

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXII. NÚMERO 1.364
28 de junio de 2015

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

PAPA FRANCISCO NUEVA ENCÍCLICA

Laudato si', una ecología integral para el cuidado de la casa común

El pasado 18 de junio fue presentada en la Santa Sede la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'* («Alabado seas»), que toma el nombre del Cántico de las Criaturas de san Francisco de Asís. En ella el Papa se pregunta qué tipo de mundo queremos transmitir a quienes vienen detrás de nosotros.

El Papa indica la necesidad «de cambiar de ruta asumiendo un empeño en defensa de la Casa común». En el centro de la encíclica está el concepto de la «ecología integral», porque el Papa invita a interactuar con Dios, con los otros seres humanos y con la creación.

En la presentación, el cardenal Peter Turkson explicó que «no hay dos crisis separadas, la ambiental y la social, sino una misma crisis socioambiental», y la solución pide abordar el problema de manera integral, integrando a los excluidos.

La encíclica es «una invitación a entender de otra manera la economía y el progreso». Esto requiere debates sinceros y honestos, y un rechazo a la cultura del descarte y proponer otro modelo de vida. Por su parte, el Sr. Arzobispo, en su presentación en Toledo, dos días después, recordó que se trata un escrito «muy valiente».

RESUMEN DE LA ENCÍCLICA EN PÁGS. 5-8



El Sr. Arzobispo presentó la encíclica en Toledo.



El pasado domingo, el Papa Francisco visitó Turín y permaneció unos minutos en oración ante la Sábana Santa, en la Catedral.

■ PRIMERA LECTURA: SABIDURÍA 1,13-15; 2,23-25.

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

SALMO 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has liberado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
Tañed para el Señor, fieles suyos;
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana el júbilo.

■ SEGUNDA LECTURA: 2 CORINTIOS 8,7-9.13-15.

Hermanos: Ya que sobrealis en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos. Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación.

Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho, no le sobra; y al que recogía poco, no le faltaba».

■ EVANGELIO: MARCOS 5,21-43.

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Jesús fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él.

Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha kumi (que significa: «Contigo hablo, niña; levántate»)». La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

BASTA QUE TENGAS FE

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

De una a otra orilla, Jesús regresa en medio de su pueblo. Le buscan y Él se deja encontrar, mejor, sale al encuentro sin dejar de medir las distancias. Mientras camina, se entretiene y siempre escucha por amor y responde con amor. En el evangelio de este domingo aparece Jesús expectante con la muchedumbre a su alrededor.

Ven, pon las manos sobre ella.

A pesar de ser uno de los jefes de la sinagoga, no sabe cómo curar a su hija, pero se atreve a implorar su curación porque sabía que el hombre había sido formado por la mano de Dios -primer paso hacia un encuentro definitivo, comienzo del acto de fe pues en esto consiste, en creer en Dios omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que ellos contienen.

Una mujer se interpone. No parecía invitada pero se siente atraída por ver definitivamente a un último médico. Después de haber luchado desesperadamente, después de haber gastado en costosas medicinas, después de curas inútiles, después de haber fracasado en todos sus intentos, ahora se encuentra con su ocasión por fe y humildad. No obstante tenía miedo por eso ni se atrevía a tocar al Maestro ni menos hablar, pero pudo más la fe que las posibles burlas. Su postura: conseguir de forma callada lo que no se atrevía a pedir por vergüenza o pudor. Tocar el manto con la mano de la fe y así conseguir la curación. ¡Bendito rasgo impulsado por la instigación de la fe! Divinidad del médico y manifestación de fe testimoniada por la concesión de la curación. ¿Quién me ha tocado? Para que la fe sea signo manifiesto y por ella Dios sea glorificado. «Parece como si el Señor dijera: «Quiero saber quién me toca, no quien me presiona». Tal sucede ahora también con su cuerpo, es decir, con la Iglesia. Le toca

la fe de pocos, presiónale la muchedumbre. Ser la Iglesia el cuerpo de Cristo, vosotros, hijos suyos, lo habéis ya oído; o mejor, vosotros mismos lo sois... Si, pues, somos el cuerpo de la Iglesia, lo que padeció entonces de las turbas el Señor, eso mismo padece ahora su Iglesia... La estruja la carne, la toca la fe... Levantad los ojos de la fe y tocad el ruedo del vestido divino, y esto será bastante para sanar» (S. Agustín, BAC X, M 1953,151). *Se le echó a los pies y le confesó todo. Hija, tu fe te ha curado.*

No temas, basta que tengas fe.

En esto llegan las de la casa de Jairo anunciando la muerte de la hija. Vamos a la casa y permitió que solo lo siguieran Pedro, fundamento de la Iglesia, Santiago, primer mártir y Juan, constancia y seguimiento. Al llegar en medio de lamentos, gritos y lloros, la voz del Señor. ¡**Qué estrépitos y lloros son estos! La niña no está muerta, está dormida!** ¿Qué menos que reírse de él? **Talitha kumi**, esto significa **Niña, levántate para mí.** Puede tener este significado, porque va a renacer continúa siendo niña. No te levantarás por tu propio mérito sino por mi gracia. Para mi, porque ahora emprenderás un camino de fidelidad. Y a comer, para que se compruebe la característica de los vivos, porque así nadie puede dudar de la verdad de tu vida nueva.

Un apunte. Qué grande es el hombre cuando, consciente de su pequeñez y de su indigencia, sabe buscar lo que necesita en Aquel que es verdaderamente grande. Es bueno

no mostrar al final, los sufrimientos afrontados y soportados por los padres en aras del afecto el amor a sus hijos.



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 29: San Pedro y san Pablo, apóstoles. Hechos 12, 1-22; 2 Timoteo 4, 6-8.17-18; Mateo 16, 13-19. **Martes, 30:** Génesis 19, 15-29; Mateo 8, 23-27. **Miércoles, 1:** Génesis 21, 5.8-20; Mateo 8, 28-34. **Jueves, 2:** Génesis 22, 1-19; Mateo 9, 1-8. **Viernes, 3:** Santo Tomás, apóstol. Efesios 2, 19-22; Juan 20, 24-29. **Sábado, 4:** Génesis 27, 1-5.15-29; Mateo 9, 14-17. Misa vespertina del XIV Domingo del tiempo ordinario.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

UNA OPORTUNIDAD: APUNTA A TUS HIJOS A CLASE DE RELIGIÓN

En el ordenamiento jurídico de España, la Ley de Educación vigente reconoce que los padres de los alumnos, tanto en la Escuela de iniciativa pública como en los Centros Escolares concertados, tienen el derecho de optar por que sus hijos asistan a las clases de la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE). De modo que la asignatura de Religión es obligatoria para el centro escolar y libre para los alumnos y, lógicamente, para sus padres, que la pueden o no elegir para sus hijos. Es, pues, un derecho constitucional, basado en el artículo 27,3 de nuestra Carta Magna. También está amparado este derecho por la más elemental «libertad religiosa».

Pienso que en nuestra Diócesis son muchos los padres que eligen la clase de Religión para sus hijos porque consideran que ello es tan legítimo como darles lo necesario para su crecimiento y maduración como hombres y mujeres. Pero sería bueno considerar cómo, poco a poco, el tema «clase de religión» se enturbia por distintas razones, como cuando se piensa: «Sí los hijos tienen una asignatura menos, mejor»; «Tal vez escoger Religión puede marcar al chico/a»; «Que sean ellos los que decidan, pues son ellos los que van a ir a esa clase». Los chicos, sin duda, reciben también otros mensajes, más o menos sutiles pero muy directos, como son los que dicen: «Basta de privilegios para la Iglesia en la enseñanza», o «¿por qué en la Escuela pública clase de Religión Católica? Mejor en las parroquias, porque la clase de Religión es, al fin y al cabo, catequesis».

En este tema, creo yo, hay que ser muy claros: los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos y la clase de Religión es

una oportunidad y una posibilidad de que esta educación sea integral, que alcanza a todos los ámbitos de la persona. Pero no se trata sólo de saber o conocer más: es conocer a fondo una forma de vida que es la fe cristiana, proporcionando a los niños y adolescentes virtudes, maneras de vivir y comprender la vida que nace de Jesús y de su Evangelio. La Religión en el aula trata de Dios y del hecho religioso cristiano, pero también introduce al alumno en una cultura cristiana que ayuda a comprender cómo es el ser humano, la sociedad, la literatura, el arte, las tradiciones; y que ayuda sobre todo a conocer a Cristo, persona clave de la historia universal, del que los alumnos son discípulos.

La clase de Religión dará oportunidad a los hijos de conocer los fundamentos de la fe, y crecer como hombres y mujeres de bien. ¿A quién estorba la Religión en la Escuela? A mi modo de ver, a aquellos que ven en esta actividad docente una ideología, pero considerada desde su ideología propia, que piensan que es la única buena y razonable, pero que confunde lo público con lo estatal y que lo demás es privado y no debe permanecer en la esfera pública. Esta es una idea pobre, raquítica y parcial, sostenida desde hace mucho tiempo por quienes quieren reducir todo a lo público y lo demás es privado y debe guardarse en el armario del alma. Dicen, además, que la Religión cuesta mucho dinero al Estado o a las Autonomías. Pero, ¿acaso los padres católicos son menos contribuyentes que los

que no lo son o no quieren que sus hijos cursen religión? ¿En qué se basan para asegurar que cualquier otra asignatura troncal del currículo escolar es mejor para la educación que la clase de Religión? Eso hay que probarlo; yo, por ejemplo, veo que todo saber es importante y que debe haber un equilibrio en el conjunto de la enseñanza.

Os animo, pues, padres y madres, a seguir eligiendo la enseñanza de la religión Católica en la escuela para vuestros hijos. Les haréis un gran bien con esta opción. No olvidéis la importancia de Dios y que su conocimiento nos hace mejores ciudadanos, mejores personas y más hermanos de los demás. En vuestra mano está apuntar a tu hijo a clase de religión Católica.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España



Porque quieres darles esperanza... Porque quieres lo mejor para ellos...
Porque quieres que sean buena gente...

Apunta a tus hijos a clase
de Religión Católica



«¿A quién estorba la Religión en la Escuela? A mi modo de ver, a aquellos que ven en esta actividad docente una ideología, pero considerada desde su ideología propia, que piensan que es la única buena y razonable, pero que confunde lo público con lo estatal y que lo demás es privado y no debe permanecer en la esfera pública».

LA MERCED

JOSÉ CARLOS VIZUETE

La tradición mercedaria narra el nacimiento de la Orden tras una aparición de la Virgen al rico mercader barcelonés Pedro Nolasco, el 1 de agosto de 1218, a quien inspiró su creación para dedicarla a la obra de redimir cautivos cristianos de las manos de los musulmanes. Pedro lo consultó con su confesor, Raimundo de Peñafort, que le animó a llevar adelante la obra, cosa que pudo realizar con la protección del rey Jaime I.

El 19 de agosto de 1218 Pedro Nolasco, junto con otros trece caballeros, recibió el hábito blanco de la nueva Orden en la catedral de Barcelona de manos del obispo de la ciudad. Nació una nueva familia religiosa en la Iglesia, confirmada por Gregorio XI en 1235. En un principio fue conocida como «Orden de la Limosna de los Cautivos» porque su ocupación principal consistía en la recaudación de limosnas para llevar a cabo el rescate de los cautivos, pero pronto, tanto el pueblo como la documentación oficial, la llamaron «Orden de Nuestra Señora de la Merced» reconociendo su espíritu profundamente mariano.

En sus orígenes la Orden de la Merced se organizó jurídicamente como una Orden Militar, aunque nunca compartiera ni los fines ni los métodos con éstas, ya que la mayor parte de sus miembros eran caballeros laicos. Pero a principios del siglo XIII ya eran mayoría los clérigos y cambió el sistema de gobierno de la Orden que perdió su condición de Militar. Desde 1261 hay una rama femenina de la Orden, nacida también en Barcelona como Hermanas de la Merced.

Pedro Nolasco fue coetáneo de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y la obra por él iniciada responde, como la de los otros dos, al deseo de restaurar la Iglesia y la sociedad de su tiempo; si Francisco es asociado con la Pobreza y Domingo con la Sabiduría, Pedro lo es con la Libertad. Ésta ha marcado el carisma de los mercedarios, tratar de

devolver la libertad al cautivo, romper sus cadenas sean éstas cuales sean: la pobreza, la marginación, la ignorancia o la reclusión.



NECESITAMOS ARDOR APOSTÓLICO

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

El día 29 celebramos la solemnidad de san Pedro y san Pablo, príncipes de los Apóstoles, columnas de la Iglesia universal, prototipos de evangelizadores, ejemplares seguidores de Jesucristo, colosos del Evangelio y de la Iglesia. Son figuras cimeras de la cristiandad. Aunque muy distintos en todo son almas gemelas en la fe, el amor y la entrega, hasta sellar con su sangre sus nombres bajo los cielos de Roma. Ya en las catacumbas de Santa Domitila aparecen juntos en un destacado medallón. Es impresionante el ardor apostólico de los dos en su combate por el Evangelio. Este ardor, celo y pasión por Cristo que tanto necesitamos hoy los consagrados y laicos. Es preciso más coraje, entusiasmo e ilusión, como caracteriza a estos Apóstoles y a todos los buenos evangelizadores.

Observo con pena que en la iglesia, y en la misma organización apostólica que milito, cuando coinciden determinados actos con fiestas u otras actividades, se da un bajonazo en la asistencia a la eucaristía. No lo entiendo ni jamás lo entenderé. Sale nuestra apatía, mediocridad y los criterios humanos, cuando en un militante cristiano deben prevalecer los intereses de Dios, los criterios del Evangelio y las necesidades de los demás.

San Pedro, hombre casado, enamorado de Cristo hasta los tuétanos, vehemente y franco por temperamento, un poco presuntuosillo, transparente y casi infantil en la manifestación de sus espontáneas y más íntimas reacciones psicológicas. En la veta de sus valores morales aparece un alma bella, un gran corazón, una lealtad y generosidad tan entrañables y subyugantes, cuya fragancia que perdura en los siglos nos transmite, atrae nuestra simpatía y nos estimula. Todo lo deja por seguir a Jesucristo con la confianza de un niño, la entrega de un soldado y el ardor fogoso de un enamorado. Es la piedra fundamental de la Iglesia (cf. Mt 16,18), y la cabeza suprema de los Apóstoles y de toda la cristiandad (cf. Jn 21,15-17). A todos nos reta y estimula para «anunciar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa» (1 Pe 2,9).

San Pablo de Tarso, judío de raza, de la tribu de Benjamín, fariseo, de lengua griega, tejedor de lonas, soltero, educado con el prestigioso Gamaliel, rabino famoso. Desde muy jovencito fue perseguidor de los cristianos hasta su conversión. Era un gran buscador de la verdad, que la encontró en Aquél que dijo: «Yo soy la verdad», Jesús de Nazaret.

Este fariseo estrecho y rencoroso, por su metamorfosis espiritual, se convierte en «el Apóstol» por antonomasia. También su ardor, entusiasmo y pasión por Cristo y su evangelio es admirable, estimulante y contagioso para cualquier seguidor de Jesús. No dejemos de releer sus cartas apostólicas en el Nuevo Testamento. Me alucina la mayor preocupación de Pablo, que hago mía, y que nos transmite a todos los cristianos: ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio! (1 Cor 9,16).

Nuestro Plan Pastoral Diocesano

Proyectado para nueve años, estamos en el tercero. Es uno de los mejores proyectos, apostólico y pastoral, de toda la historia de nuestra diócesis. Nos transmite el ardor y la fuerza que todos necesitamos en nuestra misión evangelizadora, nos verifica, ayuda y orienta.

Las acciones que marcan el principio y final de curso, así como las acreditadas Jornadas de Pastoral en el mes de Enero, son de suma importancia. Nos hacen descubrir y vivir la comunión eclesial, el sentido de diócesis, la unión con nuestros obispos, sacerdotes, consagrados y laicos. Nos ayudan a ver otros horizontes, nos estimulan, nos forman y nos capacitan más para nuestra misión.

El Plan Pastoral nos conecta con el impulso misionero de los Apóstoles Pedro y Pablo, con su mismo ardor y unión apasionada con Cristo. ¡Qué gran bien está haciendo el Plan Pastoral! Es una gracia extraordinaria de Dios, con su bendición y complacencia que no debemos desaprovechar.



Laudato si'

● Resumen de la **Encíclica del Papa Francisco** sobre el cuidado de la casa común

«¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» Esta pregunta está en el centro de *Laudato si'* («Alabado seas»). «Esta pregunta no afecta sólo al ambiente, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario», y nos conduce a interrogarnos sobre el sentido de la existencia y

el valor de la vida social: «¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra?» Si no nos planteamos estas preguntas de fondo –dice el Papa– «no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan obtener resultados importantes».

La Encíclica toma su nombre de la invocación de san Francisco, «Laudato si', mi' Signore», que en el Cántico de las creaturas recuerda que la tierra, nuestra casa común, «es también como una hermana con la que compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos» (1). Nosotros mismos «somos tierra (cfr Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está formado por elementos del planeta, su aire nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura» (2).

Pero ahora esta tierra maltratada y saqueada clama (2) y sus gemidos se unen a los de todos los abandonados del mundo. El Papa Francisco nos invita a escucharlos, llamando a todos y cada uno –individuos, familias, colectivos locales, nacionales y comunidad internacional– a una «conversión ecológica», según expresión de San Juan Pablo II, es decir, a «cambiar de ruta», asumiendo la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta ante el «cuidado de la casa común». Al mismo tiempo, el papa Francisco reconoce que «se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta» (19), permitiendo una mirada de esperanza que atraviesa toda la Encíclica y envía a todos un mensaje claro y esperanzado: «La humanidad tiene aún la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común» (13); «el ser humano es todavía capaz de intervenir positivamente» (58); «no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, pueden también superarse, volver a elegir el bien y regenerarse» (205).

El texto está atravesado por algunos ejes temáticos, vistos desde variadas perspectivas, que le dan una fuerte coherencia interna: «la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convic-



ción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.» (16).

Capítulo 1. «Lo que le está pasando a nuestra casa»

El capítulo asume los descubrimientos científicos más recientes en materia ambiental como manera de escuchar el

clamor de la creación, para «convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar» (19). Se acometen así «varios aspectos de la actual crisis ecológica» (15).

El cambio climático: «El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad» (25). Si «el clima es un bien común, de todos y para todos» (23), el impacto más grave de su alteración recae en los más pobres, pero muchos de los que «tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los

problemas o en ocultar los síntomas» (26): «La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil» (25).

La cuestión del agua: El Papa afirma sin ambages que «el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos». Privar a los pobres del acceso al agua significa «negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable» (30).

La pérdida de la biodiversidad: «Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre» (33). No son sólo eventuales «recursos» explotables, sino que tienen un valor en sí mismos. En esta perspectiva «son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano», pero esa intervención humana, cuando se pone al servicio de las finanzas y el consumismo, «hace que la tierra en que vivimos se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris» (34).

La deuda ecológica: en el marco de una ética de las relaciones internacionales, la Encíclica indica que existe «una auténtica deuda ecológica» (51), sobre todo del Norte en relación con el Sur del mundo. Frente al cambio climático hay «responsabilidades diversificadas» (52), y son mayores las de los países desarrollados.

Conociendo las profundas divergencias que existen respecto a estas problemáticas, el Papa Francisco se muestra profundamente impresionado por la «debilidad de las reacciones» frente a los dramas de tantas personas y poblaciones. Aunque no faltan ejemplos positivos (58), señala «un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad» (59). Faltan una cultura adecuada (53) y la disposición a cambiar de estilo de vida, producción y consumo (59), a la vez que urge «crear un sistema normativo que [...] asegure la protección de los ecosistemas» (53).

Capítulo 2. El Evangelio de la creación

Para afrontar la problemática ilustrada en el capítulo anterior, el Papa Francisco releo los relatos de la Biblia, ofrece una visión general que proviene de la tradición judeo-cristiana y articula la «tremen-

da responsabilidad» (90) del ser humano respecto a la creación, el lazo íntimo que existe entre todas las creaturas, y el hecho de que «el ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos» (95).

En la Biblia, «el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo», y «en Él se conjugan el cariño y el vigor» (73). El relato de la creación es central para reflexionar sobre la relación entre el ser humano y las demás criaturas, y sobre cómo el pecado rompe el equilibrio de toda la creación en su conjunto. «Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado» (66).

Por ello, aunque «si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas» (67). Al ser humano le corresponde ««labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15)» (67), sabiendo que «el fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios» (83).

Que el ser humano no sea patrón del universo «no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar» que lo caracteriza ni «tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad» (90). En esta perspectiva «todo ensañamiento con cualquier criatura «es contrario a la dignidad humana»» (92), pero «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos» (91). Es necesaria la conciencia de una comunión universal: «creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, [...] que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (89).

Concluye el capítulo con el corazón de la revelación cristiana: el «Jesús terreno» con su «relación tan concreta y amable con las cosas» está «resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal» (100).



Capítulo 3. La raíz humana de la crisis ecológica

Este capítulo presenta un análisis de la situación actual «de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas» (15), en un diálogo con la filosofía y las ciencias humanas. Un primer fundamento del capítulo son las reflexiones sobre la tecnología: se le reconoce con gratitud su contribución al mejoramiento de las condiciones de vida (102-103), aunque también da «a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero» (104). Son justamente las lógicas de dominio tecnocrático las que llevan a destruir la naturaleza y a explotar a las personas y las poblaciones más débiles. «El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política» (109), impidiendo reconocer que «el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social» (109).



En la raíz de todo ello puede diagnosticarse en la época moderna un exceso de antropocentrismo (116): el ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y su poder. De ello deriva una lógica «usa y tira» que justifica todo tipo de descarte, sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. Es la lógica que conduce a la explotación infantil, el abandono de los ancianos, a reducir a otros a la esclavitud, a sobrevalorar las capacidades del mercado para autorregularse, a practicar la trata de seres humanos, el comercio de pieles de animales en vías de extinción, y de «diamantes ensangrentados». Es la misma lógica de muchas mafias, de los traficantes de órganos, del narcotráfico y del descarte de niños que no responde al deseo de sus padres (123).

Desde esta perspectiva, la Encíclica afronta dos problemas cruciales para el mundo de hoy. En primer lugar, el trabajo: «En cualquier planteo sobre una ecología

integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo» (124), pues «Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad» (128).

En segundo lugar, los límites del progreso científico, con clara referencia a los Objetivos Generales del Milenio (132-136), que son «una cuestión ambiental de carácter complejo» (135). Si bien «en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas» (134), por ejemplo «una concentración de tierras productivas en manos de pocos» (134). El Papa piensa en particular en los pequeños productores y en los trabajadores del campo, en la biodiversidad, en la red de ecosistemas. Es por ello necesario asegurar «una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre», a partir de «líneas de investigación libre e interdisciplinaria» (135).

Capítulo 4. Una ecología integral

El núcleo de la propuesta de la Encíclica es una ecología integral como nuevo paradigma de justicia, una ecología que «incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea» (15). De hecho no podemos «entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida» (139). Esto vale para todo lo que vivimos en distintos campos: en la economía y en la política, en las distintas culturas, en especial las más amenazadas, e incluso en todo momento de nuestra vida cotidiana.

La perspectiva integral incorpora también una ecología de las instituciones. «Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales»» (142).

Con muchos ejemplos concretos el Papa Francisco ilustra su pensamiento: hay un vínculo entre los asuntos ambientales y cuestiones sociales humanas, y ese vínculo no puede romperse. Así pues, «el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma» (141), porque «no hay dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental» (139).

Esta ecología ambiental «es inseparable de la noción de bien común» (156), que debe comprenderse de manera concreta: en el contexto de hoy en el que «donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos», esforzarse por el bien común significa hacer opciones solidarias sobre la base de una «opción preferencial por los más pobres» (158). Este es el mejor modo de dejar un mundo sostenible a las próximas generaciones, no con las palabras, sino por medio de un compromiso de atención hacia los pobres de hoy como había subrayado Benedicto XVI: «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional» (162).

La ecología integral implica también la vida cotidiana, a la cual la Encíclica dedica una especial atención, en particular en el ambiente urbano. El ser humano tiene una enorme capacidad de adaptación y «es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, [...]»

aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad» (148). Sin embargo, un desarrollo auténtico presupone un mejoramiento integral en la calidad de la vida humana: espacios públicos, vivienda, transportes, etc. (150-154).

También «nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común; mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio» (155).

Capítulo 5. Algunas líneas orientativas y de acción

Este capítulo afronta la pregunta sobre qué podemos y debemos hacer. Los análisis no bastan: se requieren propuestas «de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional» (15) y «que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo» (163). Para el Papa Francisco es imprescindible que la construcción de caminos concretos no se afronte de manera ideológica, superficial o reduccionista. Para ello es indispensable el diálogo, término presente en el título de cada sección de este capítulo: «Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente, donde es difícil alcanzar consensos. [...] la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero [yo] invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común» (188).

Sobre esta base el Papa Francisco no teme formular un juicio severo sobre las dinámicas internacionales recientes: «las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces» (166). Y se pregunta «¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo? (57). Son necesarios, como los Pontífices han repetido muchas veces a partir de la *Pacem in terris*, formas e instrumentos eficaces de gobernanza global (175): «necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza global para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales»» (174), dado que ««la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos



El Papa anunció la encíclica en el Ángelus del domingo.

y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente»» (190, que cita las palabras del Compendio de la doctrina social de la Iglesia).

Igualmente en este capítulo, el Papa Francisco insiste sobre el desarrollo de procesos de decisión honestos y transparentes, para poder «discernir» las políticas e iniciativas empresariales que conducen a un «auténtico desarrollo integral» (185). En particular, el estudio del impacto ambiental de un nuevo proyecto «requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente» (182).

La llamada a los que detentan encargos políticos es particularmente incisiva, para que eviten «la lógica eficientista e inmediatista» (181) que hoy predomina. Pero «si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano y dejará tras su paso por esta historia un testimonio de generosa responsabilidad» (181).

Capítulo 6. Educación y espiritualidad ecológica

El capítulo final va al núcleo de la conversión ecológica a la que nos invita la Encíclica. La raíz de la crisis cultural es profunda y no es fácil rediseñar hábitos y comportamientos. La educación y la formación siguen siendo desafíos bási-

cos: «todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo» (15). Deben involucrarse los ambientes educativos, ante todo «la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis» (213).

El punto de partida es «apostar por otro estilo de vida» (203-208), que abra la posibilidad de «ejercer una sana presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social» (206). Es lo que sucede cuando las opciones de los consumidores logran «modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción» (206).

No se puede minusvalorar la importancia de cursos de educación ambiental capaces de cambiar los gestos y hábitos cotidianos, desde la reducción en el consumo de agua a la separación de residuos o el «apagar las luces innecesarias» (211). «Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo» (230). Todo ello será más sencillo si parte de una mirada contemplativa que viene de la fe. «Para el creyente, el mundo no se contempla desde afuera sino desde adentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo» (220).

Vuelve la línea propuesta en la *Evangeliium Gaudium*: «La sobriedad, que se vive con libertad y conciencia, es liberadora» (223), así como «la felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida» (223). De este modo se hace posible «sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos» (229).

Los santos nos acompañan en este camino. San Francisco, mencionado muchas veces, es el «ejemplo por excelencia del cuidado por lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría» (10). Pero la Encíclica recuerda también a san Benito, santa Teresa de Lisieux y al beato Charles de Foucauld. Después de la *Laudato si'*, el examen de conciencia – instrumento que la Iglesia ha aconsejado para orientar la propia vida a la luz de la relación con el Señor– deberá incluir una nueva dimensión, considerando no sólo cómo se vive la comunión con Dios, con los otros y con uno mismo, sino también con todas las creaturas y la naturaleza.

EL SECRETARIADO COMIENZA SU ANDADURA

I Jornada Diocesana sobre la Nueva Evangelización

Bajo el lema «Rompiendo paradigmas de Nueva Evangelización», el Secretariado Diocesano para la Promoción de la Nueva Evangelización, integrado en el área de Iniciación cristiana y Nueva Evangelización, comenzaba su andadura el pasado 6 de junio celebrando la primera Jornada Diocesana.

La Jornada estuvo precedida por una vigilia de adoración y evangelización en la vispera del Corpus Mozárabe en el santuario de los Sagrados Corazones de Toledo, la cual, coordinada desde este secretariado, tuvo la participación de todas las delegaciones, secretariados y movimientos que están especialmente vinculados en esta área, así como varias parroquias de nuestra diócesis.

La vigilia fue la ocasión de salir al encuentro, al estilo de Cristo mismo, de todos aquellos que por diversos motivos se acercaron en esa noche al Santuario y a las calles de la ciudad, sin otro mensaje que el del Amor personal de Cristo el cual, en la Eucaristía espera, acoge y ama a cada uno.

Tras la afluencia masiva de este acto, el sábado 6, en la casa diocesana de ejercicios, tuvo lugar la mencionada jornada, que comenzó con un breve momento de oración tras el cual, pudimos disfrutar de la bri-

llante ponencia que daba título al evento, a cargo de don Jose Alberto Barrera, coordinador de los Grupos *Alpha* en España. Continuando en la mañana, tuvimos la presentación de tres realidades eclesiales de nueva evangelización que se están llevando a cabo en distintos lugares de España: Grupos *Alpha*, escuela de San Andrés y Festival Anuncio.

Comisión de trabajo

Tras una comida fraterna, acabó la jornada con una mesa redonda en donde todos los participantes pudieron expresar sus opiniones sobre la mañana, sus inquietudes sobre nueva evangelización y su aplicación práctica en nuestra diócesis.

Por este motivo, el Secretariado terminaba ofreciendo la idea de poder crear una comisión de trabajo, en la que participen miembros de las diversas delegaciones y movimientos vinculados, para el mejor es-



Arriba, la Vigilia de Oración. Sobre estas líneas un momento de la jornada de trabajo.

tudio y aplicación de la nueva evangelización en nuestras realidades concretas y su inserción dentro del Plan Pastoral Diocesano del próximo curso.

Acababa la jornada con la intervención del vicario episcopal responsable del área de Nueva Evangelización e Iniciación Cristiana, don Eugenio

Isabel Molero, quien en nombre del Sr. Arzobispo otorgaba la bendición sobre los participantes y alentaba a que la nueva evangelización en nuestra diócesis sea siempre fruto de una experiencia personal con Cristo Resucitado mediante la cual irradiar en la sociedad la alegría del Evangelio.

5

años convirtiendo tu ayuda en esperanza

Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Ayuda a religiosos

Proyectos de emergencia

Construcción de iglesias

Materia de seguimiento

Medios de locomoción

Medios de comunicación

¿Te sumas a esta historia?

91 725 92 12

ayudaalaiglesianecesitada.org



SE HAN INSCRITO 160 ADORADORES

Nueva capilla de la Adoración Eucarística continua en Oropesa

El pasado día 12 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, se inauguró en Oropesa la capilla de Adoración Eucarística continua, la cuarta de la archidiócesis, con la celebración de la Santa Misa presidida por el párroco y concelebrada por el arcipreste y por el párroco de Velada.

Participaron numerosos fieles de la parroquia y de otros pueblos de la Campana de Oropesa. Concluida la Santa Misa se trasladó al Santísimo en procesión por las calles del pueblo hasta el templo expiatorio.

Hasta ahora las Hermanas

de la Fraternidad tenían adoración las 24 horas, abriendo el templo para la asistencia de los fieles algunas horas al día, asistencia que era ocasional.

A partir de ahora más de 160 personas que se han inscrito harán su turno de una hora semanal de 7 de la mañana a 12 de la noche, de lunes a viernes.

El 7 de marzo, día en que se celebraba el vigésimo cuarto aniversario de la inauguración del templo expiatorio por don Marcelo González Martín, los misioneros laicos de la Santísima Eucaristía, iniciaban la misión de esta nueva capilla.



Bodas de Plata en la Consolación

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

Las hermanas de la Consolación, M. María José Gan y M. Catalina Choi, natural de Corea, quisieron dar gracias a Dios por sus veinticinco años de votos perpetuos, con una eucaristía en el templo parroquial de Villacañas, presidida por don Luis Lucendo y en la que concelebraron los sacerdotes de la parroquia y un padre carmelita coreano. Las banderas de España y de Corea se pusieron en el altar, quedando así también patente la universalidad de la Iglesia. Se ofició la misa propia de santa María Rosa Molas, fundadora de la Congregación.

Don Luis Lucendo dijo en la homilía, que «es muy her-

moso celebrar la consagración religiosa; porque habéis entregado a Dios vuestra vida entera» y reflexionó sobre los objetivos que ha propuesto el Papa para el Año de la Vida Consagrada: mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.

También recordó que «caminando con el Señor lo mejor está por llegar» y enumeró los rasgos de una persona consagrada a la luz de santa María Rosa Molas; es decir, lo que les pedía a sus monjas: estar enamorada de Dios, servicio a los hermanos más pobres, sencillez, valentía para defender a los pobres y a las hermanas, amor a la Iglesia y ser agradecidas por su vocación.

Cosentino

Reposteros Heráldicos
Estandartes . Mantos
Banderas . Paños

Teléfonos: 925291365 y 615135855
e-mail: cosentino@telefonica.net
<http://www.telefonica.net/web2/guadamur2/cosentino.htm>

Artesanos del bordado
c/ Prado 18
45160 GUADAMUR (Toledo)

TERCERA EDICIÓN DE #VERANOMISIÓN

Acciones misioneras diocesanas en Perú para el próximo verano

Más de veinte personas, entre las que se encuentra una familia formada por los padres y sus seis hijos, participarán en el programa #VeranoMisión que, impulsado por la Delegación Diocesana de Misiones y Obras Misionales Pontificias, se desarrollará en Perú.

Misioneros y misioneras que, junto a cerca de cien personas, participaron en la parroquia de Rinconada del Tajo en el comienzo de la tercera edición de #VeranoMisión, ocasión propicia para participar en actividades misioneras en Perú y en actividades formativas en España, que sirven para profundizar en la naturaleza misionera de la Iglesia.

En ese sentido, el Delegado Episcopal de Misiones, don Jesús López Muñoz, destacaba que es el momento de renovar nuestra cercanía al decreto conciliar *Ad gentes*, sobre la actividad misionera, que en los próximos meses celebrará su 50

Aniversario, por lo que recordaba que «precisamente el documento conciliar nos recuerda que la Iglesia es misionera por naturaleza, por lo que nuestro trabajo por la misión no solo debe ser constante sino que debe ser nuestra prioridad pastoral».

López Muñoz también destacaba que un gran número de estas personas que participan en #VeranoMisión son «laicos que cooperan en la obra de evangelización», y explicaba que «el Concilio nos recuerda que esta cooperación logra el fomento entre los laicos del conocimiento y amor de las misiones, que suscita vocaciones y el incesante uso de dar a otros



el don de la fe que hemos recibido gratuitamente».

Durante la convivencia misionera cuyo momento central fue la celebración de la Eucaristía, que estuvo acompañada de las canciones del coro joven de la parroquia de Puebla de Montalbán, también se recordó el mensaje que el Papa Francisco ya ha elaborado para la Jornada Mundial de las Misiones que se celebrará el próximo mes de octubre, en el que recuerda que «la pasión del misionero es el Evangelio». En este sentido el delegado diocesano les pedía que no olviden que «debéis ser

testimonio y vida, insuflar acá y allá, en nuestras calles y en los corazones, la alegría de la autenticidad del Evangelio».

La Delegación Diocesana de Misiones de Toledo, recuerda que todos estamos llamados a la misión y se pone a disposición de todas las personas interesadas que deseen contribuir a la dinamización y la animación misionera, que pueden encontrar más información en la página web «www.misionestoledo.org» o poniéndose directamente en contacto con la Delegación en el teléfono 925224100 (ext. 163).



muebles ROMERO
José Luis Romero






Ctra. Madrid - C. Real Km. 94,500
45100 Sonseca Toledo
Tlfno. 647 700 850
WEB: bancosdeiglesia.com
EMAIL: info@bancosdeiglesia.com

Ordenación de 7 sacerdotes y 16 diáconos

Este domingo, 28 de junio, el Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, presidirá la Santa Misa, a las 11 de la mañana, en la Catedral Primada. En la celebración eucarística don Braulio ordenará a siete nuevos sacerdotes, que han finalizado su proceso de formación durante este curso.

El Sr. Arzobispo ordenará también a un numeroso grupo de 16 diáconos. En la eucaristía concelebrarán el Obispo auxiliar, los miembros del Cabildo y numerosos sacerdotes.

NUESTROS MÁRTIRES (224)

Florentino Ruano Maeso

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Nació en Toledo el 10 de julio de 1881. Tras realizar los estudios en el Seminario, recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Gregorio Aguirre y García, el 23 de marzo de 1912. El 10 de abril celebró su primera misa en el Convento de la Concepción de Toledo. El sermón estuvo a cargo del siervo de Dios Agustín Rodríguez, que también sufrirá el martirio en el verano de 1936.

Fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Toledo; en 1913 fue destinado a Brihuega, también como coadjutor. Un año después pasó a Los Yébenes y Marjaliza; en 1917 pasó a Val de Santo Domingo.

De su paso por este último destino se conserva una crónica en «El Castellano», del 23 de mayo de 1917: «Con más suntuosidad, si cabe, que en años anteriores, se ha celebrado la Primera Comunión de los niños de esta parroquia. La iglesia estaba artísticamente adornada, llamando la atención la combinación de plantas y luces que ostentaba el altar mayor. Antes de la Comunión pronunció un sentido fervorín nuestro nuevo coadjutor D. Florentino Ruano, y después de la Comunión los niños recitaron preciosos versos alusivos al acto. Merecen la enhorabuena el mencionado Sr. Ruano, que en breve tiempo que lleva entre nosotros ha conquistado ya muchas simpatías, y todos cuantos cooperaron a este hermosa fiesta».

En 1919, fue destinado a Los Navalucillos; y, un año después, a San Martín de Pusa, siempre como coadjutor. Finalmente, regresó a la Toledo y pasó a pertenecer al clero cate-

dralicio. En el «Anuario Diocesano» del Arzobispado de 1930 se nos dice que servía como sacristán segundo en la Capilla Mozárabe en la Catedral, donde además es capellán de la misa de doce. Vivía junto con sus ancianos padres.

Cuando estalla en la persecución religiosa, llegada la madrugada del 3 de agosto de 1936, llegan los milicianos a su domicilio y lo detienen. El sacerdote va quejándose todo el camino del abandono en que van a quedar sus ancianos padres. Los marxistas, por su parte, que desde el principio han hecho de sus asesinatos una vía para robar todo lo que pueden, lo engañan prometiéndole liberarlo si les informa sobre el lugar donde guarda sus ahorros. El sacerdote, cegado por la caridad hacia los suyos, no ha calado en la brutalidad de sus captores y se lo explica.

Mientras tanto, llegan al Paseo del Tránsito y, al descubrir las verdaderas intenciones de aquellos desalmados, les pide unos minutos para prepararse a morir y con una serenidad pasmosa les ruega de nuevo: «Haríais mejor en dejarme, porque tengo que mantener a dos ancianitos que no tienen más auxilio que el mío».

Pero, ahora sí, teniendo claro lo que va a suceder, no espera respuesta y sigue diciéndoles: «Yo os perdono a todos. Podéis disparar». En el clarear de las primeras luces, el silencio de las calles recoge una sonora descarga: ¡un mártir más cae en el Tránsito! Los asesinos, envueltos en las últimas oscuridades, regresan al domicilio del sacerdote y despojan de sus pertenencias a los pobres ancianos, que sin más explicaciones, y en un mar de lágrimas, quedan sólo con el dolor por el asesinato de su hijo.



Año Santo Guadalupense

El próximo día 6 de septiembre, fiesta litúrgica de santa María de Guadalupe, dará comienzo el Año Santo Guadalupense con Indulgencia plenaria, concedido al santuario por la Santa Sede.

El año jubilar, bajo el lema «Muéstranos a Jesús», comenzará ese día y concluirá en la misma fecha del año 2016.

El Rector del santuario, el padre Antonio Arévalo Sánchez, ha invitado a los párrocos, hermanos mayores de hermandades y cofradías y dirigentes de las asociaciones de Guadalupe a programar peregrinaciones para el nuevo curso.

50
1965
2015

Creciendo juntos

**CAJA RURAL
CASTILLA-LA MANCHA**